

DORATI, M. *Le storie di erodoto: etnografia e racconto*. Pisa-Roma 2000.

Marco Dorati se acerca a la obra herodotea centrando su interés en dos cuestiones fundamentales: la publicación de la obra, incrustada en la transición de la oralidad a la escritura, en la que ocuparía una posición bastante ambigua, y la etnografía herodotea como testimonio de sendas formas de expresión literaria, la narración y la descripción.

Aunque no existen argumentos que sean incuestionables para demostrar que la obra herodotea hubiera sido objeto de lecturas públicas o que hubiera sido concebida para tales propósitos, no podemos pasar por alto que las fuentes antiguas y algunas noticias y expresiones transmitidas por Heródoto parecen avalar dicha teoría, por lo que, tras analizar este tipo de material, considera viable que se realizasen exposiciones orales de algunas partes de la obra, postura esta defendida con anterioridad por autores como How y Wells (1968), Sansone (1985), Evans (1991), o Marincola (2001), entre otros.

Comparando la obra herodotea con la de Tucídides destaca el hecho de que mientras la primera tiene como destinatario un público amplio, la totalidad de la polis, la segunda, en cambio, va destinada a un público restringido, dando la impresión de que uno y otro autor pertenecen a mundos diferentes: uno, cuya obra estaría destinada a la oralidad, y otro a la escritura. En este sentido, el retrato de Heródoto sería el de un autor que quiere ser oral, mientras que su continuador insistiría en no serlo. Sin embargo, no podemos perder de vista que la oposición que pareciera establecerse entre ambos se produce más en un nivel ideológico que tecnológico. Tucídides escribe sobre todo para el libro, pero también para la representación oral; Heródoto escribe sobre todo para la lectura pública, pero también para el libro. En los dos encontramos la duplicidad de destinatarios, pero privilegiados de manera diferente, si bien un sistema de comunicación no excluye al otro.

Dorati considera que la obra de Heródoto es un producto destinado a la lectura, pero conserva una profunda influencia del estilo oral. Se enmarca así en el difícil equilibrio que se establece entre la oralidad y la escritura en época arcaica y clásica señalado por autores como Flory (1980), Havelok (1996), o Thomas (1992), siendo difícil de encuadrarla en uno u otro campo.

En el nivel etnográfico señala como la descripción herodotea se articula siguiendo una sucesión de puntos recurrentes: alimentación, vestuario, características somáticas de los pueblos, hábitat y tipos de poblamiento, lenguaje, costumbres matrimoniales y

religión, puntos estos sobre los que se echa de menos un análisis más exhaustivo y profundo.

Desde un punto de vista literario, en la concepción etnográfica herodotea parece distinguirse una imagen diferente en función de que tratemos de la sección descriptiva o de la sección narrativa. La descripción es realizada desde el presente, expresándose con ello no una contemporaneidad, sino una atemporalidad; por el contrario, en la sección narrativa nos situamos en el pasado, en un momento determinado del tiempo, marcándose con ello el sentido histórico del tiempo. En cuanto a las influencias recibidas, la épica se reflejaría en la sección narrativa, mientras que la proveniente de la ciencia jonia se reflejaría en la sección descriptiva.

Destaca Dorati que ya con anterioridad Hecateo había producido dos obras en las que se reflejarían estas dos tradiciones diferentes, una obra de carácter épico narrativo y otra de carácter descriptivo, pero Heródoto va más allá y funde ambos géneros en una única obra.

En el plano descriptivo destaca el tratamiento herodoteo de las cuestiones sobre primitivismo y nomadismo en los diferentes pueblos basándose en los diferentes modelos de especificidad y generalidad. Esta especificidad y generalidad en el retrato de estos pueblos procedería, según Dorati, de los niveles que espera el público. En cuanto a la mayor o menor extensión descriptiva, ésta depende directamente de su nivel de diversidad. La *Historia* sería el resultado de un proceso de selección y, como tal, obedecería a un criterio y a una estrategia. El *lógos* es fruto de una selección del material disponible y el resultado de una organización que se dispone en función de la finalidad que encontramos más allá del objetivo, siempre primario, del registro de los datos concretos. El detalle etnográfico tiende a inscribirse en el cuadro de un sistema de referentes culturales que el autor comparte con el destinatario.

Si la lógica de la descripción puede ser definida como una lógica del documento, la de la narración podría ser considerada como una lógica teatral. Como en los autores de teatro, Heródoto pone el acento sobre la diversidad lingüística y se atiene a la convención de eliminar el obstáculo lingüístico del horizonte de la narración; sólo cuando el contexto lo exige el obstáculo lingüístico pasa a ocupar un primer plano. En lo referente al papel del *nómos*, considera que, para Heródoto, aquél no conoce evolución, explicándose su transformación por la adopción del *nómos* de otro. En esta tesitura sería difícil de explicar el contenido del debate político herodoteo (III 80) o la propia sucesión de los imperios. La igualdad de *nómos* constituye un elemento de cohesión de grupos étnicos mayores dentro de los cuales distingue unidades menores sobre la base de contenido específico del registro. Pero a la vez, el *nómos* sirve para trazar la distinción étnica.

En cuanto al tratamiento de la distinción entre griegos y bárbaros, en el nivel narrativo hemos de destacar la existencia de un comportamiento de griego y de bárbaro, pero no existe una línea divisoria neta por la que cierta acepción pertenezca exclusivamente a uno y cierta a otro; al igual que existen bárbaros que hablan y razonan

como griegos, también existen griegos que se comportan como bárbaros. Concluye Dorati que, si los bárbaros son griegos imperfectos, el griego imperfecto se hace bárbaro. Quizás, antes de llegar a estas conclusiones, habría que definir previamente el concepto de bárbaro y su evolución, teniendo en cuenta los diferentes roles que estos pueblos juegan en la imagen del mundo que Heródoto nos presenta, temas tratados por autores como Laurot (1981), García Quintela (1993), Levy (1984) Santiago (1998) o Hartog (1980) entre otros.

En fin, para Dorati el texto de la *Historia* se presenta como una secuencia de cuadros descriptivos y narrativos relativamente autónomos, y habría un diseño general que englobaría todo el material en un proyecto unitario, motivo que se encuentra presente en toda la obra, pero prevaleciendo el anillo sobre la estructura de la cadena: sobre la finalidad de fondo se impone la circularidad de las secciones más breves. Quedaría por resolver el debate Unitaristas-Analistas en cuanto al proceso de composición, tema este que pasa inadvertido.

La *Historia*, que nace como un libro en su forma, está marcada por la representación oral en su sustancia, lo que estaría de acuerdo con el presupuesto inicial de un doble destinatario de la obra ya desde el origen: receptor de la obra escrita y receptor oral.

El libro de Dorati constituye un nuevo enfoque de la obra herodotea y, si bien trata cuestiones ya presentes en otros autores, nos abre una nueva ventana a la hora de valorar tales temas, contribuyendo con ello a la percepción de la importancia de la obra y figura de Heródoto.

El trabajo, basado en la tesis doctoral de su autor, se acompaña de una importante nota bibliográfica y de sendos índices sobre nombres antiguos y fuentes antiguas citadas.

*José Antonio García González*